

De noche nacen las esperanzas,
Y hoy no las tiene mi corazón.

Noche! consuelo
De ruiseñores,
Tiende tu velo
Bajo el zafir;
Tiende tu blando lecho de flores;
Naturaleza quiere dormir!

Cíñete aquella,
Cual no hay ninguna,
Diadema bella
Que argenta el sol!
Que cuando miro, noche, tu luna,
Siento que en mi alma muere el dolor.

Ven, que me espera
Dentro del nido
Mi compañera,
Mi dulce bien.
Sus alas cubren al ser querido;
Tiende las tuyas, noche, también.

Nuble la frente
Del sol la bruma
Del occidente
Cárdeno ya:
Tus leves auras, noche, perfuma,
Y alegre el pecho respirará.

EN LA MUERTE DE
PEDRO I. PEREZ.

I

«El trovador que ayer cantar oíste
Con voz enamorada,
No existe ya, no existe;
Pulsando el arpa melodiosa y triste
Llegó hasta el fin de la postrer jornada.

Sobre él inexorable el hado ciego,
Descargó sus furores,
Sin escuchar su ruego,
Cuando su corazón brotaba fuego,
Cuando su pecho respiraba amores.

Ay! cuando acaso el porvenir riente
La paz le prometía
Que acarició en su mente,
Y vislumbraba en el rosado Oriente
La venturosa luz de un nuevo día.

¡Engañosa ilusion!..... negra fortuna,
 Inícuca se gozaba
 Sin compasion alguna,
 Mirándola perder una por una
 Las flores que del alma le arrancaba.....

.....
 Hora duerme en el sitio sosegado
 Donde tranquilas moran
 Las sombras del pasado.....
 ¡Allí, donde sus ojos han llorado!
 ¡Allí, donde serán los que hoy le lloran!

II

¿Qué es el poeta?..... Qué es? bella ó sombría
 Pasa su vida en la fugaz corriente
 De la pueril edad. Brota armonía
 El mundo por do quier, su alma no siente,
 No siente nada el corazon. Un dia
 Cual nunca, ante sus ojos, esplendente
 Naturaleza entera se levanta.....
 Y abre su labio y se estremece y canta!

.....
 Apenas traspasaron quince abriles
 De alegre infancia la dorada puerta,
 Se oyeron sus cantares juveniles
 Ecos de un corazon que se despierta
 Soñando en esa flor de los pensiles,
 Pura y lozana sobre el tallo abierta,

Flor que á mirar en su delirio alcanza,
 Toda perfume, amor, toda esperanza!

La fé del porvenir, la luz hermosa
 De un sol de gloria que á lo lejos gira;
 El beso maternal y la amorosa
 Beldad gentil que por su amor suspira;
 La religion, la patria cariñosa,
 La creacion infinita y una lira
 Entre un raudal de inspiracion inquieta.....
 ¡Eran el mundo todo del poeta!

Y embebecido de placer cantaba
 Las ilusiones de su bien presente;
 Su blanca estrella en el zafir brillaba
 Iluminando su serena frente
 Con bienhechora luz; ante él se alzaba
 Risueño el horizonte; el vago ambiente
 De perfumes lo cerca, y placentera,
 Brota á sus piés la alegre primavera!

¡Oh fugaz primavera! tus primores
 Cuán breves son y tus felices horas!
 Ayer ornabas el vergel de flores,
 Hoy escondida en sus abrojos lloras.
 Al perder tus encantos, tus colores,
 Tus perfumadas brisas seductoras,
 Perdió tambien el bardo su alegría.....
 ¡Tú, mas risueña, tornarás un dia!

III

Pero él sintió desde entonces
De su alma huir para siempre
La esperanza; esa esperanza
Que una vez no mas se pierde.....

¡Qué de ilusiones marchitas
En malogrados placeres!
¡Qué de recuerdos que evoca
La realidad del presente!

El cantó con voz sentida
Sus desengaños solemnes;
Que era cantar su destino,
Y era suspirar su suerte.

IV

Le ví cruzar, tristísimo viajero,
De la mundana vida
El áspero sendero,
Llorando en vano por su amor primero,
Buscando en vano su ilusion perdida.

Le oí mil veces con festivo acento
De su dolor profundo
Burlar el sentimiento.....
¡Cómo sus carcajadas daba al viento
Para que el viento las llevara al mundo!

Solo, despues, en noche silenciosa
Entre el opaco velo
De nube vagarosa,
Iba á mirar su estrella misteriosa
Que se apagaba en el azul del cielo!

Y al fin desapareció..... (¡Qué habrá sentido
Su corazon gigante
En su postrer latido,
Cuando toda esperanza se ha perdido,
Cuándo la eternidad está delante?)

Y al fin desapareció..... Cubra en buen hora
Su luz pálida y bella
La nube asoladora,
Si detrás de esa nube hay una aurora!
Si detrás de esa estrella hay otra estrella!

La estrella de su gloria que fulgura
Sobre su losa fria
Con luz eterna y pura.....
Luz que se extinguirá cuando en la oscura
Noche del tiempo desaparezca el dia!

V

Mas torna, lira, á tu rincon y espera
Resignada entre el polvo del olvido,
Que te vuelva á pulsar cuando Dios quiera.
He cumplido un deber, que un deber era
Dar una ofrenda al trovador querido.

Ella en mi canto cruzará los mares.....
Reciban la ovacion que hago á su nombre
Los que le lloran en mis patrios lares.....

.....

.....

¡Gloria al poeta!..... Gloria á sus cantares!
Paz á la tumba donde duerme el hombre!

AMERICA.

América aparece! Ceñida de palmares
Ostenta ante los mundos su hermosa esplendidez,
Y maniatada cruza los turbulentos mares,
Y arrójanla á sus reyes Colon y Hernan Cortés.

Con lagrimas de sangre sus hijos la lloraron
Un siglo y otro siglo de oprobio y maldicion;
Con lagrimas de sangre sus hierros ablandaron,
Y en lagrimas y sangre buscó su salvacion.

Tiñéronse las costas, tiñéronse los montes,
Tiñóse la coraza del ínclito adalid;
Y el sol del nuevo mundo bañó los horizontes
Velado en los sangrientos vapores de la lid.

Y la cautiva entonces irguió la noble frente,
Voló tras la esperanza de su ventura en pos,
Y dijo así su acento llenando el continente:
«No hay reyes en la tierra, hay uno solo, ¡Dios!»

Y de la rota púrpura del trono del tirano,
Ceñida de laureles, con noble majestad,
Como se encumbra el águila sobre el nopal indiano,
Altiva y victoriosa se alzó la Libertad.

LA CAMELIA.

Hoy que te miro á mi lado
Tan feliz y tan risueña,
Voy á referirte, Mina,
La historia de una camelia.

Doce Mayos han cantado
Tu juventud hechicera,
Y nunca viste á las flores
Marchitas sobre la tierra.

Siempre del tallo flexible
Las arrancaste contenta,
Sin reparar que en el suelo
Hollabas las flores muertas.....

Mas eso no me sorprende,
Y eso tan solo me prueba,
Que tus ojos no han llorado
Y que aun guardas tu inocencia!

I

Allá en el jardín de Celia,
(La amiga de tu niñez,
Ostentaba su esbeltez
Una pomposa camelia.

Era la flor un tesoro,
Guardando sus hojas bellas
Aprisionadas entre ellas
Semillas menudas de oro.

Celia con amante esceso
La quiso, y cada mañana,
Iba á regalarle ufana
Un pensamiento y un beso.

Sobre del césped tendida
Halagando sus antojos,
Clavando en ella los ojos,
Con el alma embebecida

En un éxtasis de amor;
Tras emociones sinceras,
Pasaban horas enteras
Juntas, la niña y la flor.

II

Y un día la dijo Alfredo,
(El primo hermano de Celia,)
Prima, ¿me das tu camelia?
Y ella contestóle, no.

El entónces suplicante
Ante sus plantas se arroja:
—«Dáme siquiera una hoja.»
Ay! y Celia se la dió.

A la mañana siguiente
Alfredo otra vez la mira,
Contempla á la flor, suspira,
Y una esperanza entrevió:

—«¿No me das la flor entera?
—«No, Alfredo, vé que me enojas.»
—«Dáme siquiera dos hojas.»
Ay! y Celia se las dió.

De nuevo al brillar el alba
Volvió junto á Celia Alfredo:
—«¿Me das la flor?»

—Ay! no puedo.

Mas el galan sollozó.

—«¿Me amas mucho, Celia mia?»
—«Tú solo á mí me acongojas.»
—Dáme siquiera tres hojas.»
Ay! y Celia se las dió.

III

Luego cuatro, y otras mas,
Y la flor de lindas hojas
Perdió aquellas tintas rojas
Que ya no vuelven jamás!

Sin hojas se queda al fin,
Y Celia muerta de miedo,
Fuese á esperar á su Alfredo.....
Y Alfredo no fué al jardin.

Ay! desdichada de Celia!
No tiene esperanza alguna,
¡Pues fué dando una por una
Las hojas de su camelia!

No tiene amante ni flor,
Y allá en las hojas marchitas,
Vió las páginas escritas
De su desgraciado amor!

Hoy que te miré á mi lado
Tan feliz y tan risueña,
Quise referirte, Mina,
La historia de una camelia.

Tú llevas dentro del pecho
Una flor lo mismo que esa;
De tu corazon las hojas
No malogres como Celia.

Adios, y siempre que mires
Flores mústias por la tierra,
Quiera Dios que nunca llores
Y que guardes tu inocencia.

DESENGAÑO.

El espirante sol doraba apenas
Con lumbre mortecina,
Las florestas amenas
De un valle encantador. La peregrina
Pálida luna tras de opaco velo,
Esperaba las horas del reposo
Para rodar su disco luminoso
Bajo el azul del trasparente cielo.

Un mirlo trinador, jóven y hermoso
Volaba venturoso
De boton en boton, de rama en rama,
Gorgeando melodioso,
Con la envidiable paz del que no ama,

Con el dulce placer del que ligera
Y sin llorar perdida
Una sola ilusion desvanecida
Mira pasar la alegre primavera
De los felices años de la vida.

Volaba, digo, cuando vió no lejos
Orillas de una fuente,
Una flor solitaria y hechicera
Que miraba su faz en los espejos
De la apacible y límpida corriente.

El ave, contemplándola tan bella,
Tan roja, tan gentil, quiso al momento
Enamorado de ella,
Deponer á sus piés su pensamiento.
Solo con ver de cerca sus colores
Y respirar su aroma delicioso,
Se presume dichoso,
¡El mas feliz del mundo se presume!
Tiende su vuelo y llega..... y se detiene.....
Porque valor para cantar no tiene.....
¡Era una hermosa flor, mas sin perfume!!
—Y es posible, exclamó, lleno de pena,
Que fortuna me niegue sus favores
Hora que fuiste en venturosa calma
La primera ilusion de mis amores?
¡Ni cómo puedes existir sin alma,
Si la esencia es el alma de las flores?

.....

Tan bella y sin perfume ¡es muy extraño!
Añadió con profundo sentimiento.
—¿Cómo te llamas? dime.

—Desengaño,

Le contestó la flor con triste acento.
El ave sollozó y haciendo alarde
De su vuelo fugaz, con raudo giro
Despareció en las nieblas de la tarde,
Dejándole á la flor solo un suspiro.